

Prólogo

Descubrir que tu mirada cobra sentido cuando se funde con la de ella, que su locura es la inercia que hace tu mundo girar, que no imaginas una banda sonora más especial que sus carcajadas.

Admitir que nunca admirarás nada con tanta fe como su libertad, su valentía...; que la única religión que te eclipsa la razón sea su cuerpo, sus labios, sentirte arropada en su pecho.

Aceptar que nunca nadie podrá negar ese sentimiento que nace de nuestra esencia más profunda.

El amor es amor porque es libre, porque no tiene definición, ni condiciones, ni etiquetas... Porque va a merced del viento incontrolable y nada puede sostenerlo entre las manos. Porque no puede ser cuestionado, interrogado o maltratado. Es amor porque cuando él aparece, desaparecen todas las verdades del mundo, y la única opción es dejarse llevar, sin saber a qué lugar; si te va a dañar o si te hará rozar la felicidad más absoluta.

1. A cualquier lugar

Desde ahí todo se veía distinto. Se había convertido en un ritual de aquellas calurosas tardes de agosto. De hecho, nuestros pies nos conducían hacia aquella plaza sin que nuestra consciencia pudiera hacer nada para evitarlo. Nos sentábamos en las escaleras de piedra y ahí, a merced de tantos años de historia, veíamos la vida pasar.

Lo que más nos gustaba, sin duda, era observar a las personas desde aquella altura. A simple vista todos nos parecían iguales, vestían igual, caminaban igual, y muy probablemente hablaban de las mismas cosas. Sin embargo, nos gustaba ir más allá e imaginarnos cómo serían sus vidas. ¿A qué se dedicaban? ¿Con quién vivían? ¿Hacia dónde se dirigían en ese momento?

Tengo que reconocer que no éramos para nada imparciales. Las personas que nos llamaban la atención gozaban de vidas totalmente interesantes, eran aventureros, habían viajado por medio mundo y tenían trabajos apasionantes. En cambio, aquéllos que no nos caían en gracia... ¡Qué crueles podíamos ser!

Pero siempre, cuando llevábamos ya un buen rato inmersas en dicha actividad, empezaban los suspiros. Pensábamos qué pasaría si en unos años fuéramos nosotras las que paseábamos por aquel lugar y dos adolescentes

rebeldes y caóticas nos miraran y jugaran al mismo juego. ¿Qué dirían? ¿Cómo sería nuestra vida para ellas? ¿Y para nosotras? ¿Seríamos felices? Y sobre todo... ¿habíamos conseguido convertirnos en aquellas personas que tanto anhelábamos ser?

Vivíamos con la sensación de estar en una constante línea de salida de una carrera que nunca, por más que lo intentábamos, acababa de empezar. Esperábamos tener nuestra propia historia, nuestros propios proyectos, ser alguien, en definitiva. Sentíamos que la adolescencia nos tenía sometidas a infinidad de órdenes, normas, y horarios a los que nuestra naturaleza no aprendía a respetar. Todo esto hacía que nos viéramos diferentes al resto, y nos indignaba ver cómo se conformaban con tan poco. Tanto Elena como yo queríamos más, queríamos no depender de nadie, hacer lo que nos apeteciera, conocer gente, lugares y cosas nuevas; queríamos volar.

Y no es que no nos gustara nuestra ciudad, al contrario. Nos perdíamos por sus rincones más olvidados mientras hablábamos y hablábamos sin parar (creíamos que arreglábamos el mundo, y eso nos hacía sentir muy importantes). Lo que pasaba era que esa ciudad era sinónimo de las mismas personas, los mismos lugares... nos sentíamos como dos moscas capturadas por una vaso de plástico al revés, de esos de chiringuitos cutres de playa, y por más que corríamos, siempre íbamos a parar a una pared invisible que nos recordaba que tendría que pasar mucho tiempo antes de que pudiéramos escapar de ahí.

Lo teníamos todo pensado, cumpliríamos la mayoría de edad, haríamos la maleta y nos iríamos en el primer tren que apareciera en la estación. Cualquier tren que viajara hacia cualquier lugar, ¡qué más daba el destino!

Aquella estación siempre me había gustado, ya no por su impecable gusto arquitectónico (hasta el día de hoy, no he visto una estación más bonita que la nuestra), sino porque me recordaba a cuando era pequeña y mi padre me llevaba los sábados por la tarde a ver marchar los trenes, mientras me comía una interminable bolsa de chucherías compradas en el quiosco de la estación.

Mi padre no es una persona muy dada a la conversación, pero le encantaba hacerme de guía del mundo. Viajar con él o, simplemente dar un paseo, era conocer cosas nuevas y no dejar nunca de aprender. Aún hoy me pasa. No hubiera podido tener un guía mejor, desde luego, es de aquellas personas que sin saber bien por qué, saca el lado más noble y bueno de los demás. Y por suerte para mí, me ha legado una de las cosas que más me gustan de él: la capacidad de ver la belleza de lo más pequeño, de aquellas cosas insignificantes que pueden darte fuerza en un momento dado y que muy pocas personas son capaces de percibir.

Mi madre, en cambio, no tiene ningún problema para entablar una conversación, siempre hay algo más que puede ser añadido, debatido o mejorado. La verdad es que son muy diferentes entre sí, y siempre he pensado que una

combinación de ambas personalidades sería capaz de cambiar el mundo por completo, aunque, en efecto, ni mi hermana ni yo hemos salido en casi nada a ninguno de los dos. Es más, entre nosotras no nos parecemos lo más mínimo, quizá sí físicamente, pero en cuanto a personalidad, somos el día y la noche. Probablemente por ese motivo siempre la admiré en secreto, porque aun siendo como el agua y el aceite, siempre nos protegíamos la una a la otra.

Por supuesto, ni mis padres ni mi hermana sabían nada de mis grandes planes para el futuro, de momento lo mantenía en secreto, para evitar que al decirlo en voz alta la burbuja se resquebrajara y mis sueños se esfumarán por cualquier rendija.

Lo descubrirían cuando, un día sin más, no estuviera en mi habitación y leyeran la carta que había dejado sobre mi almohada:

«Mamá, papá, me he ido de viaje, aún no sé hacia dónde, pero cuando lo decida os llamaré.

Os quiere: Alex».

No podía evitar esbozar una sonrisa cada vez que pensaba la cara que pondrían. Pero para eso aún quedaban cuatro largos años por delante.